

## «NADA SE PIERDE CON LA PAZ; TODO PUEDE PERDERSE CON LA GUERRA»



P. Jorge GARCÍA C.,  
mccj - Director

**E**ran tiempos de la Guerra Fría, de la guerra de Vietnam; Estados Unidos amenazaba con invadir a Cuba y el peligro de una conflagración atómica se cernía sobre el mundo. En el ambiente rural donde nací y pasé mis primeros años, el único medio de información era un radio. La noticias eran muchas veces aterradoras.



No recuerdo el año exacto cuando, a mitad de los 60, una cadena radiofónica presentó la encíclica *Pacem in Terris* (PT), de Juan XXIII, leída por un famoso declamador. Me hubiera gustado entrar en contacto con el texto, pero tuvo que pasar mucho tiempo para que esto sucediera.

En tanto, imaginaba la voz del anciano pontífice mientras decía: «vemos, con gran dolor, cómo en las naciones económicamente más desarrolladas se han estado fabricando, y se fabrican todavía, enormes armamentos, dedicando a su construcción una suma inmensa de energías espirituales y materiales» (PT 109).

¿Las consecuencias? «Una desenfrenada competencia para aumentar también las fuerzas armadas. Y si una nación cuenta con armas atómicas, las demás procuran dotarse del mismo armamento, con igual poder destructivo» (n. 110) y el «perpetuo temor» de los pueblos «como si les estuviera amenazando una tempestad que en cualquier mo-

mento puede desencadenarse con ímpetu horrible» (n. 111) hasta provocar «un incendio bélico». Por esa razón el Papa invitaba a poner fin a los experimentos atómicos realizados con fines bélicos. De otra manera se pondría «en grave peligro toda clase de vida en nuestro planeta». Apelaba asimismo a la justicia, la recta razón y el sentido de dignidad humana para emprender el cese inmediato

de la carrera de los armamentos para impedir «que la tragedia de una guerra mundial, con sus ruinas económicas y sociales y sus aberraciones y perturbaciones morales, caiga por tercera vez sobre la humanidad» (n. 112).

Sin embargo, advertía el Papa: «ni el cese en la carrera de armamentos ni la reducción de las armas ni lo que es fundamental, el desarme general son posibles si este desarme no es absolutamente completo y llega hasta las mismas conciencias; es decir, si no se esfuerzan todos por colaborar cordial y sinceramente en eliminar de los corazones el temor y la angustiosa perspectiva de la guerra» (n. 113).

El comercio de armas se ha incrementado de manera incontrolada. Por ese motivo *Esquila Misional* dedica su sección «Realidades» a ese tema. Lo hacemos convencidos de que, como decía Pío XII al inicio de la Segunda Guerra Mundial, «nada se pierde con la paz; todo puede perderse con la guerra». 